

El Pez Soluble



POR Francisco Romacho

Moratalla, capital cultural



Enrique Moratalla, por no ponerse, hay veces que no se pone al teléfono, todo sea no molestar. Lo suyo es siempre de paso.



Zapatero se quedó tan maravillado por Carmen Calvo que, en estando juntos, se queda sin habla ni falta que le hace

rada en las cuatro semanas y media que vamos a tener a Enrique de consejero, de cantautor alto-cargo, que se vuelve a estilar, y de granadino en mando aunque sea a la remanguillé y con todos los verbos, adjetivos y adverbios de doña Carmen a cuestras, que ya es un peso, haría falta una báscula. Podría estar dos o tres siglos no obstante Enrique Moratalla de viceconsejero sin que hiciera de ello la más mínima ostentación, que los hay que van de secretario general técnico y se ponen corbatas italianas y restaurantes con reservados. Enrique Moratalla, por no ponerse, hay veces que no se pone al teléfono, todo sea no molestar. Lo suyo es siempre de paso, dure tres lustros pero de paso, de carretera, de apartamento de soltero, de estación de cierta penitencia, que nunca se sabe si uno es más músico que de izquierdas o más de izquierdas que músico, y en ese duda se consumen los años y las responsabilidades. Y lo mismo te lo encuentras descifrando una de las rutas del legado que se ha inventado Jerónimo Páez después de un chute de biblioteca y mapas, que proponiendo una financiación televisiva para una idea de José Sánchez Montes sobre un sueño de su tocayo Morente en La Alhambra. O escuchando la radio, a ver si es que ponen un disco suyo.

Como no es plan ofuscar al novísimo y ya veremos si brevísimo consejero con ensoñaciones varias y estando de acuerdo en lo sustancial con el presidente, (dure lo que dure, el que manda manda) hete aquí que sería menester una comisión de notables bien intencionados que hiciera llegar a nuestro hombre la sana intención de proclamar a Granada capital cultural de lo que haga falta, aprovechando las cuatro semanas y media de relumbrón y firma que nos va quedando. Tengan la seguridad de que, al menos, serán largamente escuchados. Me consta que hace mucho tiempo, Enrique tiene en la cabeza la letra y la música. Cantanola, maestro.

Tenemos un consejero en casa. Desde Pezzi, creo recordar, no disfrutábamos de tal dispendio. Dice Chaves que mejor se lo tome (él y nosotros) en serio. Las cuatro semanas y media que median de aquí al sufragio universal, a destajo. Digo yo que tampoco hay que exagerar, que en todos los trabajos se fuma y que lo que Carmen Calvo no haya dejado dicho, es metafísicamente imposible. Carmen Calvo y el silencio se llevan mal, como si no se conocieran, o se cayeran esquinados desde el primer instante. No se recuerda tregua entre Carmen y el silencio. Vas a hablarle y vuelves hablado. Vas a de-

cirle y vuelves dicho, incluso redicho, siempre ilustrado, siempre con eco, siempre con un tomo de más. Con Carmen tienes la ventaja de que tengas lo que tengas que contar, ella te lo cuenta primero. Es una consultoría, un pozo de habladuría y, de remate, con talento. Un talento natural, más bien un parque natural de la palabra. Mientras los demás tricotan o presiden consejos de administración, Carmen Calvo se trabaja el don de lenguas sin aparente esfuerzo, como de tacón, y a fe que nada en ella resulta excesivo salvo el exceso mismo, dos horas, dos días o dos meses después. Dicen que Zapatero se que-



No se recuerda tregua entre Carmen y el silencio. Vas a hablarle y vuelves hablado. Vas a decirle y vuelves dicho, incluso redicho

dó tan maravillado por Carmen Calvo que, en estando juntos, se queda sin habla ni falta que le hace.

Es justo detrás del caudal del verbo, silente, introvertido y mineral, que aparece Enrique Moratalla, que tiene el mérito de haber sobrevivido al gineceo de la Consejería de Cultura sin que le hayan quedado secuelas graves. Los segundos, en términos históricos, nunca aparecen en las hagiografías salvo para llevarse un perfil de refileón, casi siempre enconado y sin más reconocimiento que el de los servicios prestados y el valor que se le supone. Es por eso que hoy quiero hacer pa-

AYÚDANOS.

Tu colaboración ayudará a muchas personas en Camboya, Madagascar y Brasil.

Llama al 902 19 79 70

Telf. 902 19 79 70
 aguadecoco@aguadecoco.org
 www.aguadecoco.org


